L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Non praevalebunt

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

12 de septiembre de 2021



El cardenal Parolin en Madrid habla a los católicos con responsabilidades políticas

Cultura del encuentro y amistad social para ir más allá de la emergencia

Está claro que la pandemia, «los contagios, las víctimas, los tratamientos y las vacunas no son problemas locales», sino que afectan «al mundo entero y a las relaciones entre los pueblos». Por tanto «se impone a la acción diplomática solicitar a las instituciones locales o a los parlamentos y gobiernos nacionales que establezcan estrategias y protocolos comunes, y que motiven el establecimiento de acuerdos entre los estados». Lo dijo el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, en la apertura, el sábado 4 de septiembre, del 11 Encuentro internacional de católicos con responsabilidades políticas, que se celebró en Madrid, del viernes 3 al domingo 5. Promovido por la archidiócesis de la capital española y la Academia Latinoamericana de Líderes católicos, con la colaboración de la Fundación Konrad Adenauer, el evento ha sido una ocasión para reflexionar sobre el tema «Una cultura del encuentro en la vida política al servicio de nuestros pueblos».

Es precisamente la situación actual, hizo notar el cardenal en su discurso -dedicado en concreto a la «Cultura del encuentro y amistad social en un mundo en crisis»- la que ofrece la oportunidad de reflexionar sobre cómo se puede trabajar para contribuir a la construcción del bien común. Un objetivo, pero quizá sería mejor decir «un deber para quien tiene responsabilidades, que ciertamente no es nuevo» y que hoy se sintetiza en la necesidad «de salir de una crisis profunda y difícil de interpretar, que pide en primer lugar que se refuercen los equilibrios sociales, las economías, la es-

tructura de los países y las capacidades de los gobiernos». Hay que considerar, subrayó el purpurado, lo necesaria que es, en la acción política y en la acción de los políticos, «una dimensión antropológica fundada, que pone al centro la persona, una exacta idea de justicia a la que se le reconoce el valor de regulador social», y una estrategia de acción coherente que, «desde la comunidad política local o nacional, sea capaz de actuar hasta la dimensión internacional». Esto significa considerar «la cultura del encuentro y la amistad social en su auténtico significado y en su obrar no como simples enunciados sino como principios fundamentales, criterios de orientación e instrumento de acción». Tal combinación, dijo el secretario de Estado, consiente al político fundar su servicio «no en base a la contraposición, sino que se oriente hacia el bien común y utilice el método del diálogo, el encuentro y la reconciliación».

No se debe olvidar, añadió el cardenal, que «en la vida de un país, en las relaciones interpersonales que se desarrollan en su interior, una configuración semejante puede transformarse en reacción descontrolada cuando las visiones de conjunto y los objetivos comunes son fragmentados por actitudes y actos sin justicia». La pregunta, por tanto, es cómo prevenir los conflictos a todos los niveles, «contraposiciones en el actuar, vínculos de relación cada vez más débiles, hasta llegar a realidades extremas como la pobreza, la guerra, la violación de derechos fundamentales, la exclusión y la marginación».

En el último periodo estas situaciones «han modificado notablemente la vida social, hasta el punto de relativizar o incluso remover principios, reglas y estructuras que constituyen otros tantos puntos de referencia para el gobierno y el funcionamiento de nuestros estados, al igual que tocan las acciones propias de la Comunidad internacional». Frente a estas dinámicas, que «condicionan los proyectos y las respuestas a la crisis», es oportuno «favorecer una convivencia ordenada entre los seres humanos, para que a nadie se lo deje solo o se quede atrás». También si, admitió Parolin, esta búsqueda no está carente de dificultad, «visto que emergen tensiones continuas o tentativos de dividir el tejido social en razón de su patrimonio, sus posibilidades o su utilidad». Ciertamente, hizo notar el purpurado, «dimensión global o, más técnicamente, interdependiente que caracteriza la vida contemporánea», está claro cuánto se «involucra en ella una pluralidad de participantes cuya variada imagen ya no se restringe a las configuraciones tradicionales» pero interesa a todos. Y así el político debe saber «orientar su atención hacia las denominadas decisiones globales que, frente a la crisis de hoy, son presentadas como medios para garantizar la estabilidad del orden social», aun cuando «la voluntad y la conducta de personas o grupos tienden a limitar su alcance».

Las respuestas a la crisis, en otras palabras, «están configuradas a mayor escala y con una visión a medio y largo plazo, y no se reducen a decisiones dictadas por la necesidad o impuestas por mecanismos cuya validez y efectos están planteados en base a la resolución de emergencias y no a la continuidad». Si las acciones que emprenden o los programas elaborados por los gobiernos y los legisladores no son «el resultado de una buena política, efectiva y compartida, permanecen parciales o ampliamente excluyentes». No se trata simplemente de «reconvertir los recursos del gasto hacia programas de desarrollo» que, de forma orgánica y continua, «puedan garantizar la plena realización de las personas y los pueblos, su crecimiento y el cumplimento de las aspiraciones que brotan de su dignidad y son parte de su identidad». La lucha contra la pobreza, «la superación de la pandemia, la construcción de instituciones dinámicas son desafíos que no necesitan respuestas, sino ser gobernados, porque afectan a la familia humana en su totalidad y en su

la autoridad «no coincida con una visión personal, partidista o nacional», sino más bien «con un sistema organizado de personas e ideas compartidas y posibles», capaz de «asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales», en una dimensión que trasciende los confines, «no sólo del territorio sino sobre todo del corazón». Quien se enfrenta cotidianamente con la vida de la sociedad y con «el funcionamiento de las instituciones y los conflictos sociales», y por eso están llamados «a dar respuestas ante desafíos cada vez más variados y

Esto requiere que el ejercicio de

complejos», debe ser consciente de que «la amistad social y la cultura del encuentro se puede construir un itinerario capaz de superar la concepción funcional» que actualmente parece «animar cada aspecto de la realidad social, con los seres humanos a menudo tratados como objetos». Al mismo tiempo, la amistad y el encuentro son «un estilo de gobernar, una llamada a la responsabilidad en los diversos niveles y funciones del gobierno». Un itinerario «interesante y factible que pide al cristiano confrontarse constantemente con su conciencia y no sólo con sus capacidades».

En resumen, precisamente en esta fase histórica que busca exorcizar «el dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia», ha llegado el momento para «repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia».

ANDREA MONDA

Silvina Pérez jefe de la edición

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalebunt

Ciudad del Vaticano redazione.spagnola.or@spc.va www.osservatoreromano.va

Redacción Piazza Pia, 3 - 00193 Roma teléfono 39 06 698 45851

Tipografia Vaticana Editrice L'Osservatore Romano

> Servicio fotográfico pubblicazioni.photo@spc.va

La invitación del Papa a la fundación Leaders pour la Paix

La política como arquitectura y artesanía de paz

Una política concebida como «arquitectura y la artesanía de la paz»: es la que el Papa Francisco propuso recibiendo en el Vaticano la mañana del sábado 4 de septiembre, a una delegación de una quincena de miembros de la Fundación Fondazione Leaders pour la Paix. Publicamos a continuación el discurso del Pontífice.

Ilustres Señoras y Señores: Me complace dirigirme a us-

tedes, honorables líderes dedicados a la paz procedentes de diversas partes del mundo. Agradezco al Sr. Jean-Pierre Raffarin sus amables palabras. Nuestro encuentro coincide, como sabemos, con un momento especialmente crítico de la historia. La pandemia, por desgracia, aún no ha sido superada y sus consecuencias económicas y sociales, especialmente para la vida de los más pobres, son muy graves. No sólo ha empobrecido a la familia humana de tantas vidas, cada una de ellas preciosa e irrepetible; también ha sembrado mucha desolación y aumentado las tensiones. Frente al recrudecimiento de las crisis políticas y medioambientales -el hambre, el clima, las armas nucleares, por nombrar algunas-, vuestro compromiso con la paz nunca ha sido tan necesario ni tan urgente. El reto es ayudar a los gobernantes y a los ciudadanos a abordar los problemas críticos como oportunidades. Por ejemplo: ciertas situaciones de crisis ambiental, desgraciadamente agravadas por la pandemia, pueden v deben provocar una asunción más decidida de responsabilidades, en primer lugar por parte de los máximos dirigentes, y luego, en cascada, también en los niveles intermedios y en toda la ciudadanía. De hecho, vemos que no es raro que las solicitudes y propuestas vengan de "abajo". Esto está muy bien, aunque a veces estas iniciativas son instrumentalizadas para otros intereses por grupos ideologizados. Hay siempre el peligro de la ideologización. También en esta dinámica socio-política vosotros podéis desempeñar un papel constructivo, principalmente fomentando un buen conocimiento de los problemas y sus causas fundamentales. Esto forma parte de la educación para la paz que, con razón, os importa mucho.

La pandemia, con sus largas

secuelas de aislamiento e "hipertensión" social, ha puesto inevitablemente en crisis incluso a la acción política, a la política como tal. Pero incluso este hecho puede convertirse en una oportunidad para promover una "política mejor", sin la cual no es posible «el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social» (Enc. Fratelli tutti, 154). Una política –me pongo en vuestra perspectiva- que se aplica como "la arquitectura y la artesanía de la paz" (cf. ibíd., 228-235). Para construir la paz son necesarias ambas cosas: la "arquitectura", «donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad» (ibíd., 231), y la "artesanía", que debe involucrar a todos, incluso a los sectores que a menudo han sido excluidos o invisibilizados (cf. ibíd.). Se trata, pues, de trabajar simultáneamente a dos niveles: cultural e institucional. En el primer nivel, es importante promover una cultura de los rostros, que se centre en la dignidad de la persona, el respeto a su historia, especialmente si está herida y marginada. Y también una cultura del encuentro, en la que escuchamos y acogemos a nuestros hermanos y hermanas, con "confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo" (ibíd., 196). En el segundo nivel -el de las instituciones- urge fomentar el

diálogo y la colaboración multilateral, porque los acuerdos multilaterales garantizan mejor que los bilaterales «el cuidado de un bien común realmente universal y la protección de los Estados más débiles» (ibíd., 174). En cualquier caso, «no nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados» (ibíd., 261).

Señoras y señores, os agradezco vuestra visita y os animo a comprometeros con la paz y con una sociedad más justa y fraternal. Que Dios os conceda experimentar en vuestras vidas esa alegría que prometió a los constructores de paz. Gracias.

La oración en el vídeo del mes del Papa

Por un estilo de vida sobrio y ecosostenible

«¡Elijamos cambiar! Avancemos con los jóvenes hacia estilos de vida más sencillos y respetuosos del medio ambiente». Es con este apasionado aliento que el Papa Francisco lanza de nuevo el compromiso por «estilo de vida sobrio y ecosostenible», como intención de oración para septiembre, en el video del mes difundido la tarde del 1 de septiembre por la Red mundial de oración del Papa.

«Me alegra mucho ver que los jóvenes tienen valor de emprender proyectos de mejora ambiental y mejora social, puesto que ambas van juntos» son las palabras del Pontífice. «Los adultos —asegura— podemos aprender mucho de los jóvenes pues, en todo lo que tiene que ver con el cuidado del planeta, los jóvenes están a la vanguardia».

Y así, sugiere Francisco en el videomensaje, «aprovechemos su ejemplo, reflexionemos, especialmente en estos momentos de crisis, de crisis sanitaria, de crisis social, de crisis ambiental, reflexionemos sobre nuestro estilo de vida». Y, prosigue, «sobre cómo la forma de alimentarnos, de consumir, de desplazarnos o el uso que hacemos del agua, de la energía y de los plásticos, y de tantos bienes materiales son a menudo perjudiciales para la Tierra».

De aquí la invitación a tener la valentía de cambiar. Y también de rezar «para que todos tomemos las decisiones valientes, las decisiones necesarias para una vida más sobria y ecosostenible, inspirándonos por los jovenes ya que estan comprometidos con este cambio. Y no son tontos, porque están comprometidos con el futuro de ellos. Por eso quieren cambiar lo que ellos van a heredar en un tiempo en que ya nosotros no estaremos».

Para el jesuita Frédéric Fornos, director de la Red mundial de oración del Papa, «una vez más las palabras de Francisco no pueden dejarnos indiferentes. Frente a la crisis ecológica hay urgencia a cambiar nuestro estilo de vida para que sea sobrio y solidario. ¿Somos conscientes de esta urgencia?». Según Fornos, «cuando el Papa nos habla de ecología integral nos indica que todo está interconectado en nuestras vidas. Para proteger nuestra casa común las palabras ya no bastan». De aquí la invitación: «Recemos para actuar con esa valentía de los jóvenes, para llevar una vida más sobria y ecosostenible que asegure nuestro futuro. En Laudato Si' Francisco nos propone un camino, un retorno a la simplicidad, a la fraternidad con la Creación y los más necesitados».

Difundido a través de la web www.thepopevideo.org, el video traducido en 23 lenguas ha sido creado y producido por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación. Hacia el congreso de Varsovia: la génesis de la iniciativa

Un intercambio de experiencias para afrontar el problema de los abusos

HANNA SUCHOCKA*

La Comisión Pontificia para la Protección de los Menores fue creada en 2014 como órgano consultivo al servicio del Santo Padre. La tarea de la Comisión es "proponer al Santo Padre iniciativas destinadas a promover la responsabilidad en las Iglesias particulares para la protección de todos los menores y adultos vulnerables" (Estatuto, Art. 1). Desde el principio, la principal preocupación de la Comisión ha sido encontrar la mejor manera de proteger a los niños y ayudar al Papa y a la Iglesia a lograr este objetivo. Sin embargo, el papel de la Comisión nunca ha sido asumir la responsabilidad de los casos individuales de abuso (que son responsabilidad de una autoridad judicial o de un tribunal). Pronto se vio que, en muchos casos, el comportamiento de autodefensa de la Iglesia la hundía cada vez más en una situación peligrosa, causando más daños. El resentimiento más profundo ha sido causado por quienes, en posición de autoridad, han querido proteger la reputación individual y han tratado de evitar los escándalos encubriendo a los abusadores, reubicándolos y provocando así nuevos abusos contra los niños en lugar de protegerlos. La Comisión respaldó principios generales fundamentales como la credibilidad, la transparencia, la responsabilidad y la rendición de cuentas. Quien es responsable de otros debe rendir cuentas, de forma transparente, sobre la forma en que utiliza su autoridad; no se permite la autorregulación a puerta cerrada, incluida la gestión de los aspectos profesiona-

les de las funciones de pastoral, enseñanza, asesoramiento y participación en la comunidad. En el primer período, la Comisión Pontificia puso en marcha varias actividades e iniciativas que abordaban cuestiones generales como el secreto pontificio y la obligación de informar. Al mismo tiempo, se pusieron en marcha varias iniciativas a nivel local. La atención se centra principalmente en zonas donde ya se hablaba mucho de abusos, como Chile. La Comisión participa en la organización de varios proyectos y conferencias, como la Conferencia Latinoamericana de Protección de Menores en 2017, organizada conjuntamente por la Comisión Pontificia y la Arquidiócesis de Bogotá con la participación de CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos), CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), colegios católicos, entidades gubernamentales, ONG internacionales y locales, medios de comunicación internacionales e Iglesias de otras confesiones cristianas; o comprobar la condición de la protección en la educación y la formación en las escuelas católicas, con proyectos piloto lanzados en Sudáfrica, Colombia, India, Filipinas y Tonga.

Europa Central y Oriental

En esta primera fase, Europa Central y Oriental quedó fuera del campo de interés principal de la Comisión. Aunque en un principio parecía que las iglesias de esa región se habían librado de estos problemas, lamentablemente, más tarde se hizo evidente que no era así. La idea -o más bien la necesidad- de organizar una conferencia para esta zona

geográfica surgió a finales de 2017, antes de la Cumbre Internacional celebrada en el Vaticano. La conferencia "Nuestra misión común de salvaguardar a los niños de Dios" se había programado inicialmente para febrero de 2019 y luego se pospuso a 2020 debido al Encuentro que quería el Papa Francisco en el Vaticano, en el mismo febrero de 2019. Lamentablemente, la pandemia (de Covid-19) no permitió organizarla en ese momento, y por eso la Comisión aprobó finalmente la fecha de septiembre de 2021 para celebrar esta Conferencia. Ya en 2017 se hizo evidente que el fenómeno de los abusos sexuales tenía un alcance mucho mayor (de lo que se pensaba) en los países de Europa Central y Oriental y que no se limitaba a un solo país. Por esta razón, la Comisión Pontificia comprendió la importancia de organizar esta conferencia a un nivel regional más amplio. Además, precisamente por la importancia de la Iglesia polaca, pero también por el número de casos que han salido a la luz en el país, se decidió celebrar la conferencia en Varsovia, pero que no se centrara únicamente en la situación de Polonia.

En esta región hay diferentes países, diferentes situaciones religiosas y diferentes comunidades eclesiásticas. A pesar de estas diferencias, el problema del abuso sexual infantil existe a diferentes niveles en toda la región. Para poder hacer frente a los desafíos, es necesario un intercambio de experiencias entre las iglesias de toda la región. En la lucha contra la lacra de los abusos sexuales a menores y en cumplimiento de su objetivo estatutario de pro-

mover las responsabilidades de las Iglesias locales, la Comisión Pontificia expresa su solidaridad con las Iglesias de Europa Central y Oriental en sus esfuerzos por prevenir y afrontar el mal de la traición a los jóvenes en su región. Una forma de expresar esta solidaridad es ofrecer oportunidades para que los líderes de las iglesias se reúnan y aprendan unos de otros y de aquellos que tienen una experiencia particular y/o se han enfrentado a las realidades de la crisis en un espíritu de comunión y determinación para garantizar que la Iglesia sea un lugar seguro para los jóvenes. Otro objetivo de la Conferencia es la prevención. A la Conferencia "Nuestra misión común" asistirán representantes de casi todos los países de la región de Europa Central y Oriental: Polonia, Eslovaquia, República Checa, Ucrania, Rumanía, Croacia, Bielorrusia, Hungría, Eslovenia, Lituania, Letonia, Estonia, Rusia, Serbia, Montenegro, Kosovo, Macedonia del Norte, Moldavia, Albania, Bulgaria y Alemania (con Renovabis). De cada país participarán personas designadas por sus respectivas Conferencias Episcopales, incluyendo coordinadores o delegados de la Conferencia y representantes de las congregaciones religiosas. El Motu proprio "Vos estis lux mundi" del Papa Francisco de 2019, que establece el procedimiento de convocatoria de las autoridades eclesiales, es el documento en el que se basa esta Conferencia.

La situación evoluciona de forma dinámica

Las circunstancias han cambiado desde la creación de la Comi-

sión. En la mayoría de las Iglesias locales se pueden distinguir dos fases: la primera, cuando se toma conciencia de que algunos sacerdotes han abusado de menores; la segunda, cuando se hace evidente que la jerarquía eclesiástica ha fracasado gravemente en responder a las denuncias recibidas. La estrecha sucesión de eventos en 2018, con acusaciones que involucran a líderes de alto perfil en la Iglesia -como el cardenal Theodore McCarrick- y la negligencia de las autoridades eclesiásticas en el tratamiento de las denuncias han tenido un gran impacto negativo en la opinión pública con respecto a la credibilidad y la confianza en el liderazgo de la Iglesia. La interpretación de la ley en cuanto a la responsabilidad de un superior por las acciones de un subordinado ha cambiado: esto significa que ahora es posible responsabilizar a una persona jurídica eclesiástica por el daño causado por el abuso sexual de un sacerdote, incluso si esto no ocurrió "en el curso de" cualquier desempeño de un deber canónico por el sacerdote, como la enseñanza de la religión o la administración de los sacramentos. En el contexto de la jurisdicción eclesial, el Papa Francisco ha decidido que, si los obispos fallan en sus deberes, deben rendir cuentas. Esta crisis exige una reflexión teológica y canónica sobre la responsabilidad de un obispo diocesano para garantizar la prevención, la intervención, la justicia y la reparación. En los países de Europa Central y del Este hay una creciente conciencia social e institucional de los problemas derivados del abuso sexual infantil. La Iglesia (local) también está tomando conciencia de este problema. Sigue existiendo una arraigada mentalidad de secretismo y desconfianza, herencia del pasado comunista. Es muy importante que esto se tenga en cuenta en la conferencia.

Los objetivos principales de la Conferencia

Los principales objetivos de la Conferencia:

- El intercambio de experiencias y la reflexión para conocer cómo las Iglesias de Europa Central y del Este se enfrentan al fenómeno de los abusos sexuales a menores:
- Inspirar a las autoridades de la Iglesia para que asuman las responsabilidades necesarias para abordar adecuadamente los abusos a menores con una respuesta adecuada a los delitos cometidos por miembros del clero y a los errores graves cometidos por las autoridades de la Iglesia, junto con un fuerte compromiso con la prevención;
- promover una mejor comprensión en los países de Europa Central y Oriental de la posición de la Santa Sede sobre los abusos sexuales a menores cometidos por miembros del clero;
- promover una mejor comprensión en las instituciones de la Santa Sede de la necesidad de las Iglesias de Europa Central y Oriental de una ayuda especial para hacer frente al fenómeno de los abusos sexuales por parte de los sacerdotes;
- crear una plataforma de colaboración e intercambio regular entre los países de Europa Central y Oriental;
- promover la comunicación entre las autoridades eclesiásticas y los fieles y la sociedad civil en los países de Europa Central y Oriental;
- creación de un grupo de trabajo que sirva de plataforma para futuros intercambios periódicos y de colaboración en la construcción de entornos seguros para

los niños.

El principio, no el final

Desde el principio, todos los miembros de la Comisión compartieron la clara convicción de que los ámbitos de buenas prácticas debían incluir los programas de formación y educación. En todo esto, uno de los aspectos cruciales es la garantía del derecho a la información. La información existente es insuficiente: en particular, hay lagunas en el ámbito jurídico. Entre muchas iniciativas, el reconocimiento de la verdad y la justicia como un derecho de las víctimas es de gran importancia, y por ello deben reconocerse unas normas mínimas del derecho a la información. No hay ninguna iglesia local, independientemente del lugar del mundo en el que se encuentre, que sea inmune a las consecuencias de la tragedia de los abusos sexuales a menores. Hay que aprender las lecciones de responsabilidad y transparencia de otras jurisdicciones. El tema del derecho a la información está en pañales y será necesario un estudio largo y profundo para analizar su funcionamiento, pero también para intercambiar experiencias. Esto demuestra claramente que esta conferencia es el principio y no el final de esta actividad y pretende ser el inicio de iniciativas y acciones conjun-

*Catedrática de Derecho Constitucional y experta en derechos humanos en la Universidad de Poznan (Polonia). Fue Primera Ministra de la República de Polonia de 1992 a 1993 y Embajadora del país ante la Santa Sede de 2001 a 2013. En 2018, fue nombrada de nuevo por el Papa Francisco como miembro de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores. Desde el inicio de 2017, junto a otros miembros de la Comisión, se ha comprometido con la organización del encuentro regional para la protección de los menores para Europa centro-oriental, que se celebrará en Varsovia.

La invitación del Papa a la fundación Leaders pour la Paix

La política como arquitectura y artesanía de paz

Una política concebida como «arquitectura y la artesanía de la paz»: es la que el Papa Francisco propuso recibiendo en el Vaticano la mañana del sábado 4 de septiembre, a una delegación de una quincena de miembros de la Fundación Fondazione Leaders pour la Paix. Publicamos a continuación el discurso del Pontífice.

Ilustres Señoras y Señores:

Me complace dirigirme a ustedes, honorables líderes dedicados a la paz procedentes de diversas partes del mundo. Agradezco al Sr. Jean-Pierre Raffarin sus amables palabras. Nuestro encuentro coincide, como sabemos, con un momento especialmente crítico de la historia. La pandemia, por desgracia, aún no ha sido superada y sus consecuencias económicas y sociales, especialmente para la vida de los más pobres, son muy graves. No sólo ha empobrecido a la familia humana de tantas vidas, cada una de ellas preciosa e irrepetible; también ha sembrado mucha desolación y aumentado las tensiones. Frente al recrudecimiento de las crisis políticas y medioambientales -el hambre, el clima, las armas nucleares, por nombrar algunas-, vuestro compromiso con la paz nunca ha sido tan necesario ni tan urgente. El reto es ayudar a los gobernantes y a los ciudadanos a abordar los problemas críticos como oportunidades. Por ejemplo: ciertas situaciones de crisis ambiental, desgraciadamente agravadas por la pandemia, pueden y deben provocar una asunción más decidida de responsabilidades, en primer lugar por parte de los máximos dirigentes, y luego, en cascada, también en los niveles intermedios y en toda la ciudadanía. De hecho, vemos que no es raro que las solicitudes y propuestas vengan de "abajo". Esto está muy bien, aunque a veces estas iniciativas son instrumentalizadas para otros intereses por grupos ideologizados. Hay siempre el peligro de la ideologización. También en esta dinámica socio-política vosotros podéis desempeñar un papel constructivo, principalmente fomentando un buen conocimiento de los problemas y sus causas fundamentales. Esto forma parte de la educación para la paz que, con razón, os importa mucho.

La pandemia, con sus largas secuelas de aislamiento e "hipertensión" social, ha puesto inevitablemente en crisis incluso a la acción política, a la política como tal. Pero incluso este hecho puede convertirse en una oportunidad para promover una 'política mejor", sin la cual no es posible «el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social» (Enc. Fratelli tutti, 154). Una política –me pongo en vuestra perspectiva- que se aplica como "la arquitectura y la artesanía de la paz" (cf. ibíd., 228-235). Para construir la paz son necesarias ambas cosas: la "arquitectura", «donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad» (ibíd., 231), y la "artesanía", que debe involucrar a todos, incluso a los sectores que a menudo han sido excluidos o invisibilizados (cf. ibíd.). Se trata, pues, de trabajar simultáneamente a dos niveles: cultural e institucional. En el primer nivel, es importante promover una cultura de los rostros, que se centre en la dignidad de la persona, el respeto a su historia, especialmente si está herida y marginada. Y también una cultura del encuentro, en la que escuchamos y acogemos a nuestros hermanos y hermanas, con "confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo" (ibíd., 196). En el segundo nivel -el de las instituciones- urge fomentar el diálogo y la colaboración multilateral, porque los acuerdos multilaterales garantizan mejor que los bilaterales «el cuidado de un bien común realmente universal y la protección de los Estados más débiles» (ibíd., 174). En cualquier caso, «no nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados» (ibíd., 261).

Señoras y señores, os agradezco vuestra visita y os animo a comprometeros con la paz y con una sociedad más justa y fraternal. Que Dios os conceda experimentar en vuestras vidas esa alegría que prometió a los constructores de paz. Gracias.

Entre ellas, veinte personas llegadas de Afganistán

Encuentro del Papa con un grupo de personas sin hogar y refugiados



El lunes 6 de septiembre por la tarde, tras la proyección del film-documental Francesco, organizada por el director y la Fundación Laudato si', el Papa acudió al atrio del Aula Pablo VI y habló con un centenar de personas sin hogar y refugiados que habían sido invitados a ver la película. Entre ellos había una veintena de personas llegadas de Afganistán en las últimas semanas, a las que el Pontífice dirigió palabras de afecto y consuelo.

Después, Francisco volvió a la Casa Santa Marta y los organizadores distribuyeron un paquete de alimentos a todos.



La oración en el vídeo del mes del Papa

Por un estilo de vida sobrio y ecosostenible

«¡Elijamos cambiar! Avancemos con los jóvenes hacia estilos de vida más sencillos y respetuosos del medio ambiente». Es con este apasionado aliento que el Papa Francisco lanza de nuevo el compromiso por «estilo de vida sobrio y ecosostenible», como intención de oración para septiembre, en el video del mes difundido la tarde del 1 de septiembre por la Red mundial de oración del Papa.

«Me alegra mucho ver que los jóvenes tienen valor de emprender proyectos de mejora ambiental y mejora social, puesto que ambas van juntos» son las palabras del Pontífice. «Los adultos —asegura— podemos aprender mucho de los jóvenes pues, en todo lo que tiene que ver con el cuidado del planeta, los jóvenes están a la vanguardia». Y así, sugiere Francisco en el videomensaje, «aprovechemos su ejemplo, reflexionemos, especialmente en estos momentos de crisis, de crisis sanitaria, de crisis social, de crisis ambiental, reflexionemos sobre nuestro estilo de vida». Y, prosigue, «sobre cómo la forma de alimentarnos, de consumir, de desplazarnos o el uso que hacemos del agua, de la energía y de los plásticos, y de tantos bienes materiales son a menudo perjudiciales para la Tierra».

De aquí la invitación a tener la valentía de cambiar. Y también de rezar «para que todos tomemos las decisiones valientes, las decisiones necesarias para una vida más sobria y ecosostenible, inspirándonos por los jovenes ya que estan comprometidos con este cambio. Y no son tontos, porque están comprometidos con el futuro de ellos. Por eso quieren cambiar lo que ellos van a heredar en un tiempo en que ya nosotros no estaremos».

Para el jesuita Frédéric Fornos, director de la Red mundial de oración del Papa, «una vez más las palabras de Francisco no pueden dejarnos indiferentes. Frente a la crisis ecológica hay urgencia a cambiar nuestro estilo de vida para que sea sobrio y solidario. ¿Somos conscientes de esta urgencia?». Según Fornos, «cuando el Papa nos habla

de ecología integral nos indica que todo está interconectado en nuestras vidas. Para proteger nuestra casa común las palabras ya no bastan». De aquí la invitación: «Recemos para actuar con esa valentía de los jóvenes, para llevar una vida más sobria y ecosostenible que asegure nuestro futuro. En Laudato Si' Francisco nos propone un camino, un retorno a la simplicidad, a la fraternidad con la Creación y los más necesitados».

Difundido a través de la web www.thepopevideo.org, el video traducido en 23 lenguas ha sido creado y producido por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación. La denuncia del Papa durante la audiencia general de los miércoles

Hoy en el mundo se niega la dignidad a millones de "nuevos esclavos"

Millones de personas en el mundo «no tienen derecho a comer, no tienen derecho a la educación, no tienen derecho al trabajo: son los nuevos esclavos, son aquellos que están en las periferias, que son explotados por todos. También hoy existe la esclavitud». La denuncia del Papa Francisco fue realizada en el aula Pablo vi durante la audiencia general de la mañana del miércoles 8 de septiembre. Prosiguiendo el ciclo de catequesis sobre la Carta de san Pablo a los gálatas, el Pontífice se detuvo en particular sobre la insistencia del apóstol al subrayar cómo «todos, a través de la redención de Cristo y el bautismo que hemos recibido, somos iguales: hijos e hijas de Dios».

Hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Proseguimos nuestro itinerario de profundización de la fe -de nuestra fe- a la luz de la Carta de san Pablo a los Gálatas. El apóstol insiste con esos cristianos para que no olviden la novedad de la revelación de Dios que se les ha anunciado. Plenamente de acuerdo con el evangelista Juan (cf. 1 7n 3,1-2), Pablo subraya que la fe en Jesucristo nos ha permitido convertirnos realmente en hijos de Dios y también en sus herederos. Nosotros, los cristianos, a menudo damos por descontado esta realidad de ser hijos de Dios. Sin embargo, siempre es bueno recordar de forma agradecida el momento en el que nos convertimos en ello, el de nuestro bautismo, para vivir con más consciencia el gran don reci-

Si yo hoy preguntara: ¿quién de vosotros sabe la fecha de su bautismo?, creo que las manos levantadas no serían muchas. Y sin embargo es la fecha en la cual hemos sido salvados, es la fecha en la cual nos hemos convertido en hijos de Dios. Ahora, aquellos que no la conocen que pregunten al padrino, a la madrina, al padre, a la madre, al tío, a la tía: "¿Cuándo fui bautizado? ¿Cuándo fui bautizada?"; y recordar cada año esa fecha: es la fecha en la cual fuimos hechos hijos de Dios. ¿De acuerdo? ¿Haréis esto? [responden: ¡sí!] Es un "sí" así ¿eh? [ríen] Sigamos adelante...

De hecho, una vez «llegada la fe» en Jesucristo (v. 25), se crea la condición radicalmente nueva que conduce a la filiación divina. La filiación de la que habla Pablo ya no es la general que afecta a todos los hombres y las mujeres en cuanto hijos e hijas del único Creador. En el pasaje que hemos escuchado él afirma que la fe permite ser hijos de Dios «en Cristo» (v. 26): esta es la novedad. Es este "en Cristo" que hace la diferencia. No solamente hijo de Dios, como todos: todos los hombres y mujeres somos hijos de Dios, todos, cualquiera que sea la religión que tenemos. No. Pero "en Cristo" es lo que hace la diferencia en los cristianos, y esto solamente sucede en la participación a la redención de Cristo y en nosotros en el sacramente del bautismo, así empieza. Jesús se ha convertido en nuestro hermano, y con su muerte y resurrección nos ha reconciliado con el Padre. Quien acoge a Cristo en la fe, por el bautismo es "revestido" por Él y por la dignidad filial (cf. v. 27).

San Pablo en sus Cartas hace referencia en más de una ocasión al bautismo. Para él, ser bautizados equivale a participar de forma efectiva y real en el misterio de Jesús. Por ejemplo, en la Carta a los Romanos llegará incluso a decir que, en el bautismo, hemos muerto con Cristo y hemos sido sepultados con Él para poder vivir con Él (cf. 6,3-14). Muertos con Cristo, sepultados con Él para poder

vivir con Él. Y esta es la gracia del bautismo: participar de la muerte y resurrección de Jesús. El bautismo, por tanto, no es un mero rito exterior. Quienes lo reciben son transformados en lo profundo, en el ser más íntimo, y poseen una vida nueva, precisamente esa que permite dirigirse a Dios e invocarlo con el nombre "Abbà", es decir "papá". "¿Padre?" No, "papá" (cf. Gal 4,6). El apóstol afirma con gran audacia que la identidad recibida con el bautismo es una identidad totalmente nueva, como para prevalecer sobre las diferencias que existen a nivel étnico-religioso. Es decir, lo explica así: «ya no hay judío ni griego»; y también a nivel social: «ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer» (Ga 3,28). Se leen a menudo con demasiada prisa estas expresiones, sin acoger el valor revolucionario que poseen. Para Pablo, escribir a los gálatas que en Cristo "no hay judío ni griego" equivalía a una auténtica subversión en ámbito étnico-religioso. El judío, por el hecho de pertenecer al pueblo elegido, era privilegiado respecto al pagano (cf. Rm 2,17-20), y el mismo Pablo lo afirma (cf. Rm 9,4-5). No sorprende, por tanto, que esta nueva enseñanza del apóstol pudiera sonar como herética. "¿Pero cómo, iguales todos? ¡Somos diferentes!". Suena un poco herético, ¿no? También la segunda igualdad, entre "libres" y "esclavos", abre perspectivas sorprendentes. Para la sociedad antigua era vital la distinción entre esclavos y ciudadanos libres. Estos gozaban por ley de todos los derechos, mientras a los esclavos no se les reconocía ni siquiera la dignidad humana. Esto sucede también hoy: mucha gente en el mundo, mucha, millones, que no tienen dere-

cho a comer, no tienen derecho a

la educación, no tienen derecho al trabajo: son los nuevos esclavos, son aquellos que están en las periferias, que son explotados por todos. También hoy existe la esclavitud. Pensemos un poco en esto. Nosotros negamos a esta gente la dignidad humana, son esclavos. Así, finalmente, la igualdad en Cristo supera la diferencia social entre los dos sexos, estableciendo una igualdad entre hombre y mujer entonces revolucionaria y que hay necesidad de reafirmar también hoy. Es necesario reafirmarla también hoy. ¡Cuántas veces escuchamos expresiones que desprecian a las mujeres! Cuántas veces hemos escuchado: "Pero no, no hagas nada, [son] cosas de mujeres". Pero mira que hombre y mujer tienen la misma dignidad, y hay en la historia, también hoy, una esclavitud de las mujeres: las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres. Debemos leer lo que dice Pablo: somos iguales en Cristo Jesús.

la profunda unidad que existe entre todos los bautizados, a cualquier condición pertenezcan, sean hombres o mujeres, iguales, porque cada uno de ellos, en Cristo, es una criatura nueva. Toda distinción se convierte en secundaria respecto a la dignidad de ser hijos de Dios, el cual con su amor realiza una verdadera y sustancial igualdad. Todos, a través de la redención de Cristo y el bautismo que hemos recibido, somos iguales: hijos e hijas de Dios. Iguales. Hermanos y hermanas, estamos por tanto llamados de forma más positiva a vivir una nueva vida que encuentra en la filiación con Dios su expresión fundamental. Iguales por ser hijos de Dios, e hijos de Dios porque nos ha redimido Jesucristo y hemos entrado

Como se puede ver, Pablo afirma

en esta dignidad a través del bautismo. Es decisivo también para todos nosotros hoy redescubrir la belleza de ser hijos de Dios, ser hermanos y hermanas entre nosotros porque estamos insertos en Cristo que nos ha redimido. Las diferencias y los contrastes que crean separación no deberían tener morada en los creyentes en Cristo. Y uno de los apóstoles, en la Carta de Santiago, dice así: "Estad atentos a las diferencias, porque vosotros no sois justos cuando en la asamblea (es decir en la misa) entra uno que lleva un anillo de oro, está bien vestido: '¡Ah, adelante, adelante!', y hacen que se siente en el primer lugar. Después, si entra otro que, pobrecillo, apenas se puede cubrir y se ve que es pobre, pobre, pobre: 'sí, sí, siéntate ahí, al fondo". Estas diferencias las hacemos nosotros, muchas veces, de forma inconsciente. No, somos iguales. Nuestra vocación es más bien la de hacer concreta y evidente la llamada a la unidad de todo el género humano (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. Lumen gentium, 1). Cualquier cosa que agrave las diferencias entre las personas, causando a menudo discriminaciones, todo esto, delante de Dios, ya no tiene consistencia, gracias a la salvación realizada en Cristo. Lo que cuenta es la fe que obra siguiendo el camino de la unidad indicado por el Espíritu Santo. Y nuestra responsabilidad es caminar decididamente por este camino de igualdad, pero igualdad que es sostenida, que ha sido hecha por la redención de Jesús.

Gracias. Y no os olvidéis, cuando volváis a casa: "¿Cuándo fui bautizada? ¿Cuándo fui bautizado?". Preguntad, para recordar esta fecha. Y también celebrar cuando llegue la fecha. Gracias.